

AMOR, PAZ Y CARIDAD

II ÉPOCA - AÑO 17 SEPTIEMBRE 2026 - N° 197

Asociación de Estudios Espirituales "Grupo Villena"

AMOR PAZ Y CARIDAD

“GRUPO VILLENA”

Época II - Año 17 - septiembre 2026 n° 197

SUMARIO

3 Editorial

“Guía con destino universal”

7 Un cuerpo desconocido

“Evidencias científicas del periespíritu”

12 Las comunicaciones de Amalia

“¡Una mano!”

16 Página poética

“Vi a Dios”

19 Desvelando el enigma

“Deotropismo”

23 Reflexiones

“La carga ancestral”

27 Reformadores

“Michael Faraday”

EDITORIAL

MIRAR CON NUEVOS OJOS



Guía con destino universal

“Vivir no es existir. La Vida es una y única. La existencia es eterna y en dos estados, el plano físico y el espiritual, y consta de muchas reencarnaciones hasta llegar a Dios.»

Con frecuencia argumentamos el error de concepto al contraponer la vida y la muerte. Efectivamente, ambos no son contrapuestos, pues la muerte física tiene como contrapunto el nacimiento, no la vida. Ya que la vida está por todas partes, en todo el universo y en los diferentes seres vivos que lo pueblan en distintos planetas del cosmos.

El nacimiento y la muerte son la entrada y salida de la vida física, así como la muerte y un nuevo nacimiento son la entrada al mundo espiritual y la salida de este hacia nuevas experiencias en la carne.

El espíritu es creado por Dios sencillo e ignorante, pero con las capacidades y recursos latentes para llegar a la perfección y la dicha a través del inmenso recorrido milenario de las experiencias humanas y espirituales que proporciona la reencarnación del alma inmortal. La principal característica que Dios concede al espíritu cuando lo crea no es el pensamiento, ni la inteligencia, ni la voluntad. Cuando el espíritu es creado por Dios, este le concede el mayor de los atributos a partir de ese momento: **“la eternidad”**.

Y aunque el concepto de eternidad incluya la comprensión de algo que no ha tenido principio, nos vale entender en el ser humano el concepto de eternidad como sinónimo de inmortalidad, ya que el principio del alma humana es un acto del logos divino, el soplo del que hablan los libros sagrados, cuando a una **“chispa divina”** emanada del propio creador, este le concede semejante atributo con una finalidad concreta.

En el proceso para alcanzar la finalidad de la perfección y la comunión con Dios, lo que sería el concepto **“religare”** (volver a Él), se establece un recorrido que tiene como fin último e inevitable la dicha y la unión con el pensamiento y el amor divino sin perder la individualidad adquirida.

Qué mayor sentido de la justicia, la autorrealización, la identidad y la sublimación de un ser vivo el poder decidir por el mismo y en primer lugar su destino. Pues esto es, ni más ni menos, lo que contempla la ley divina al otorgarnos libre albedrío para elegir cuándo queremos caminar conscientemente hacia nuestra liberación y crecimiento inmortal a lo largo de las eras.

Pero también esto mismo, que nos ayuda a auto-realizarnos, no nos deja exentos del esfuerzo y el trabajo por conquistar la felicidad, la paz y la inmensa alegría que supone sublimar nuestra alma inmortal con las inefables sensaciones que trae consigo la elevación espiritual que nos acerca al amor divino, vibrando en sus registros en mayor medida al tiempo que nos vamos acercando a la depuración y el adelanto moral.

Además, todo ello significa otra dádiva que el Creador concede al espíritu al permitirle sublimarse de forma individual, única, excepcional y de ninguna forma igual a la de ninguna otra alma, encarnada o desencarnada. Esto supone que, aunque el camino, las reglas y las leyes que rigen el proceso evolutivo del alma son iguales para todos y se aplican con total justicia y equidad contemplando todos los supuestos, sin embargo, la forma en cómo las potenciamos y ajustamos a cada caso en particular son distintas.

Lo que quiere decir que, aunque las leyes son iguales para todos, cada cual, como espíritu individual y único, como chispa divina emanada de la divinidad creadora, realiza su trayectoria personalizada en base a sus experiencias y capacidades particulares, llegando a las etapas de integración con el pensamiento y el amor divino con sus peculiaridades y características únicas que le diferencian como un ser individual, perfectible para siempre, y sobre todo con el trabajo realizado en su propia depuración hasta llegar al grado **“angélico” (espíritu puro)** que le dota de una singularidad propia ante Dios.

Esto elimina de raíz el panteísmo, pues el espíritu puro, depurado, con un grado de perfección elevado no solo mantiene su individualidad, sino que son precisamente las cualidades que la adornan las que lo dis-

tinguen de los demás, poniendo en valor la diversidad de sus virtudes conquistadas en mayor o menor grado. Así, por ejemplo, tenemos espíritus puros caracterizados por una mayor sabiduría, otros por un mayor grado de amor, etc.

Esto no quiere decir que, para llegar a esos estados de perfección y adelanto, todos ellos no hayan debido conquistar previamente un grado mínimo de esos dos atributos que constituyen “las dos alas del ángel”: **Amor y Sabiduría**. Ese grado mínimo de elevación en estas dos cualidades exige la depuración de las imperfecciones morales y la superación de las experiencias que los mundos físicos ofrecen al alma para examinarla en su adelanto evolutivo.

Podemos entonces comprobar la importancia de la ley de la reencarnación en los primeros milenios de proceso evolutivo del alma humana. Pues es precisamente la reencarnación, la guía que nos permite el crecimiento espiritual en todas las facetas que conforman nuestro ser y temperamento. A través de las vidas múltiples pasamos de la animalidad a la racionalidad y de esta última a la etapa de la conciencia.

Y justamente en cada una de esas etapas adquirimos los recursos, hábitos y patrones necesarios para crecer intelectual y moralmente, que es lo mismo que decir que vamos aprendiendo la sabiduría y el amor que la vida nos enseña, unas veces a través del sufrimiento y otras a través del amor.

Es la herramienta de progreso que el creador estipuló mediante sus leyes perfectas para que el alma creada simple e ignorante recorra el camino hacia la conciencia plena, donde integradas las virtudes latentes que porta en su interior y plenamente desarrolladas convierten al ser humano en el heredero universal de la obra divina. Le permiten así poder ir comprendiendo mejor la creación, y con ello a su creador, pues nuestras mentes, todavía infantiles en cuanto al desarrollo espiritual, como reflejo de la Mente Divina que las ha creado, son capaces de entrever los destellos de esa mente superior al reconocer en nosotros mismos las capacidades y los atributos incipientes de la divinidad.

La guía que todo eso lo hace posible, en los primeros milenios de evolución no es otra que la ley de la reencarnación. Por ello es tan importante la comprensión de lo que esta significa para el desarrollo y evolución del alma, al entender la oportunidad de volver a la Tierra una y otra vez para corregir errores enfocándonos en el auténtico sentido de la vida y la existencia, que no es otro que el progreso espiritual que nos acerca a Dios permitiéndonos vivir cada vez más una existencia plena, completa y auto-consciente de nuestro sentido último: la búsqueda de Dios y su encuentro con él a través del desarrollo de muchas de las cualidades que le adornan y que el colocó en nuestro interior de manera latente para su desarrollo.

Transitando de un estado a otro, de las reencarnaciones en las vidas físicas a los intervalos en el mundo espiritual, la vida del espíritu sigue siendo la misma, caracterizada por nuestra posición propia y particular derivada del progreso moral e intelectual alcanzado.

“Las experiencias en vidas pasadas son numerosas y es obvio que marca mucho saber que uno es inmortal, que va a renacer una y otra vez”.

Dr. Brian Weis, Jefe Psiquiatría Hospital Monte Sinaí.

Porque al igual que se experimenta en la carne, también se adelanta en el espacio, en los periodos entre vidas físicas, donde aprendemos y nos preparamos en todos los sentidos para seguir recorriendo el camino que nos conduce al destino inevitable de la dicha y la perfección espiritual relativa que nos aguarda, simplemente por ser las criaturas del universo señaladas por Dios para conocerle y heredar de Él las dádivas inmarcesibles de su Amor Universal que vitaliza e impulsa con su fuerza toda la creación.

Esa fuerza universal que todo lo transforma y está inmanente en toda la realidad física y espiritual se llama **“Deotropismo”**, y en el capítulo de este mismo mes, en la sección Enigma Desvelado, encontrarán más información sobre este concepto.

Para finalizar, si la guía en el mundo físico que nos permite la experiencia y el adelanto es la reencarnación, en el mundo espiritual la fuerza que todo lo determina es **el grado de iluminación alcanzado por el alma**, que en todo momento permite al espíritu inmortal tomar las decisiones adecuadas para conquistar, antes o después, el destino universal que a todos nos aguarda.

Guia con destino universal por: Redacción

2026, Amor, Paz y Caridad

P: ¿Es limitado el número de existencias corporales o bien el espíritu se reencarna de manera perpetua?

R: “En cada nueva existencia, el espíritu da un paso más en el camino del progreso, y cuando se despoja de todas sus impurezas, no necesita ya las pruebas de la vida corporal”.

Allán Kardec, El Libro de los Espíritus, it.16

UN CUERPO DESCONOCIDO

EVIDENCIAS CIENTÍFICAS DEL PERIESPÍRITU



«CAMPOS ORGANIZADORES»

“Los campos de fuerza organizadores son producidos por un principio biológico que se formó concomitantemente con la vida desde sus orígenes y que funcionaría como un modelo organizador capaz de almacenar toda experiencia pasada. Esto permitiría al embrión reproducir el fenómeno de la recapitulación, y podría identificarse con una parte de lo que los espiritualistas llaman espíritus».

Ing. Hernani G. Andrade, libro: Muerte, Renacimiento, Evolución

A lo largo de la historia de la investigación biológica el gran problema de la aparición de la vida ha estado y sigue estando presente en todos los dominios de esta disciplina científica y en aquellas otras que la complementan como la biología molecular, biología cuántica, pisco-biología, etc.

Todavía hoy las dos opciones más investigadas siguen sin llegar a un acuerdo al respecto, ya que ambas proponen hipótesis contrapuestas. La primera aboga por encontrar la solución al enigma de la aparición de la vida en las propiedades fisicoquímicas de la materia. La segunda, sin excluir las bases del fisicalismo y apoyándose en la teoría de sistemas tiene en cuenta un factor adicional: **los campos organizadores**.

El biólogo y filósofo austriaco Karl L. Von Bertalanffy, creador de la Teoría Gene-

ral de Sistemas afirma al respecto de la Teoría Sintética de la Evolución aplicada a la biogénesis (*) lo siguiente: “ni la competencia, ni la supervivencia de los más aptos presupone la existencia de sistemas que sobrevivan por sí mismos y no pueden ser resultado de la selección natural... por lo que las condiciones de orden superior sólo son físicamente posibles si entran en escena **fuerzas organizadoras** de alguna especie”.

Son estas fuerzas a las que denominamos “campos organizadores”, y todo sugiere que el periespíritu es el agente que propicia el campo organizador que actúa como **“modelo organizador biológico”**, tanto en el desarrollo del embrión como en su evolución posterior. Veamos ahora los antecedentes e investigaciones exclusivas y rigurosamente científicas que validan esta afirmación.

Todo tiene sus orígenes en el vitalismo, consistente en la existencia de un principio vital que propicia la vida orgánica distinguiéndola de la inorgánica. El espíritu sería en este caso, según los vitalistas del siglo XVII, el elemento vitalizado. Estamos filosóficamente en el dualismo cartesiano de espíritu-materia.

Posteriormente llega el siglo XVIII y XIX y aparece el positivismo y las ideas evolucionistas de Lamarck y Darwin donde se toma como premisa que “todos los fenómenos biológicos y psicológicos son fundamentalmente materiales”. Este axioma ha llegado hasta hoy, a pesar de la existencia de investigaciones que demuestran lo contrario, abocando a la propuesta naturalista o “fiscalista” a una falta de respuestas concluyentes sobre el origen de la vida.

Hay ciertos procesos biológicos que sugieren fuertemente la presencia de campos organizadores en la “biogénesis”, y entre las investigaciones que confirman estos campos energéticos, biológicos, magnéticos, cuánticos o simplemente electromagnéticos, destacan:

1º) Campos Electrodinámicos:

Investigaciones llevadas a cabo durante más de cuarenta años por los eminentes científicos e investigadores de la Universidad de Yale (USA) H. Saxton Burr y F.S.C. Northrop estudiando la presencia en los medios biológicos de estos campos. Su conclusión: **“todo ser vivo, sea cual sea su especie, se halla rodeado de un campo electrodinámico capaz de ser detectado por aparatos de alta sensibilidad.”**

2º) Campos Bioplásmicos:

En la Unión Soviética las investigaciones se llevaron a cabo por eminentes especialistas iniciadas en 1944 donde destacan los notables V.S. Grischenko y V.M. Iniushein en 1971. Fue una exhaustiva y precisa investigación de la estructura bioenergética de los organismos vivos y la conclusión es esta: **“fuera de cualquier duda, cada organismo vivo es un sistema que está irradiando energía y creando un campo a su alrededor”** (Inihusin, V. M.).

Además, confirmaron la presencia del bioplasma en los organismos vivos que sería el responsable de todos los procesos biológicos y también de los fenómenos paranormales. El aura, que es la parte exterior de este campo que llamamos periespíritu irradia la energía procedente del alma humana a la que este campo sirve de envoltura.

“El Aura de los seres vivos proviene de la irradiación del Espíritu, exteriorizándose por el cuerpo físico a través del periespíritu”

Divaldo P. Franco, libro: Actualidad del Pensamiento Espírita

3º) Campos Biomagnéticos:

Es la investigación realizada por el Instituto de Investigaciones Psicobiofísicas del Brasil al frente del cual el Ingeniero Hernani Guimaraes Andrade confirma las propuestas y argumentos del “periespíritu” como **agente principal del campo que da origen a la vida** y que denomina campo biomagnético.

Hernani demuestra en sus obras, estudios e investigaciones cómo este campo electromagnético que supone el periespíritu tiene su propia memoria ancestral, por ello es capaz de guardar en su interior la herencia biológica y psicológica. Entre las evidencias incontrovertibles tenemos que la herencia biológica viene representada no sólo por los automatismos propios de la especie sino por toda la serie evolutiva de la biología humana y animal (véase el fenómeno de recapitulación embrionaria como prueba irrefutable).

Y en cuanto a la herencia psicológica, este campo biomagnético tiene la capacidad de guardar las experiencias milenarias del ser integral a través de las eras en sus vidas anteriores. A este archivo se le denomina “inconsciente” y es la herencia psicológica archivada en el periespíritu que nunca se destruye y nos acompaña siempre.

La investigación de Hernani y otros colaboradores que han seguido su propuesta confirma no sólo la reencarnación, sino la preexistencia del alma antes de la encarnación y su sobrevivencia después de la muerte además de afirmar la evidencia de la inmortalidad y la notable influencia de ese agente llamado periespíritu según la terminología de la filosofía espiritista. Este campo electromagnético actúa de intermediario semi-material entre el alma (energía purísima) y el cuerpo físico (materia).

Hernani acuñó el término “**Modelo Organizador Biológico**” (M. O. B.) para referir una de las más importantes funciones de este campo energético: **moldear el cuerpo biológico desde la concepción** de la primera célula (el cigoto) en el vientre de la madre, dirigiendo así la embriogénesis con funciones no sólo filogenéticas, sino principalmente psicológicas y espirituales en base al proyecto o planificación que el alma humana trae a la Tierra en cada reencarnación. Todo ello bajo las directrices de las leyes espirituales que rigen el proceso evolutivo del alma y principalmente la ley de causa y efecto.

“El periespíritu estimula las células conforme las necesidades del karma, obediendo la Ley Moral de Causa y efecto”

Divaldo P. Franco – “Actualidad del Pensamiento Espírita”

Como afirma Hernani en sus obras, el periespíritu, desde su origen, acompaña el alma humana no sólo en los momentos de la encarnación en un cuerpo físico sino también en el mundo espiritual, donde actúa como un cuerpo más fluido que el material, pero igualmente formado por moléculas semimateriales que permiten al espíritu inmortal manifestarse en esa otra dimensión con reglas energéticas y físicas totalmente diferentes a las que rigen en el mundo material.

4º) Campos Morfogenéticos:

Por último, en la última década han aparecido las investigaciones del Biólogo y Genetista Rupert Sheldrake, el cual, retomando las investigaciones ya efectuadas en este campo de la biología y añadiendo sus propios estudios e investigaciones al respecto, confirma la existencia de lo que él denomina campos morfogenéticos. Propios de cada especie animal, están presentes desde el origen biológico y con capacidad de trascender el tiempo mediante lo que él denomina como **"resonancia mórfica"**, que no es otra cosa que una **memoria biológica** que Sheldrake atribuye a todo ser vivo y que tiene la capacidad de influir en el comportamiento y evolución de cada individuo en función de las características y "cualidades aprehendidas" por la especie de la que se trate.

La extraordinaria coincidencia del descubrimiento de estos campos morfogenéticos y su memoria desde el origen del ser vivo coincide plenamente con la hipótesis de Hernani G. Andrade al respecto del automatismo biológico de cada animal en el pasado y que guarda el periespíritu como archivos de las experiencias vividas.

Por otro lado, la estructura atemporal de esta memoria que trasciende el fenómeno de la muerte de los individuos y se perpetúa desde épocas preteritas, pudiendo incluso proyectarse en el futuro, nos habla de un campo electromagnético coincidente con las capacidades o facultades psi Kappa o Psi gamma que menciona la parapsicología en lo que respecta concretamente al ser humano, y que vienen a ser las capacidades anímicas de las que habla Kardec, tales como la retrocognición, la precognición, la telepatía, la clarividencia, etc.

La herencia genética de cada especie animal asumiría como propias las características y aprendizajes recibidos de sus ancestros y que transmitirían a sus descendientes en la biogénesis de cada especie. No serían únicamente cualidades o peculiaridades biológicas heredadas sino también psíquicas y de automatismos y patrones de comportamiento, que tendrían su ubicación en la estructura energética de los genes que portan los cromosomas. Esa estructura estaría en desarrollo y evolución, siendo el periespíritu del animal en proceso de mejora y perfeccionamiento antes de llegar a la etapa humana.

Como vemos, no solamente se confirman las evidencias científicas de la existencia del periespíritu a través de la ciencia y de las investigaciones serias y concluyentes de multitud de investigadores, sino que la medición de los

fenómenos en los que este interviene como “agente principal” está fuera de toda duda.

Y cuando se trata de comprobar que su acción sobre la materia se plasma en la **bioenergía** propia de su naturaleza, se expresa con nitidez y claridad en multitud de fenómenos denominados paranormales en el caso humano y otros no tanto, que tienen que ver con el desarrollo de este campo electromagnético en los reinos inferiores de la naturaleza.

“Allí donde existe una célula viva encontramos el sustrato energético que la mantiene y vigoriza.”

La visualización del aura mediante la cámara Kirlian es otra evidencia de la irradiación del peiespíritu. Las transmisiones de energía bioplasmática, fluido vital o bioenergía que algunas terapias alternativas (acupuntura, reiky, biomagnetismo, pase espírita, etc.) utilizan para la sanación y el reequilibrio de la energía deteriorada no son más que otra evidencia de ese campo o agente denominado periespíritu que dota y anima la vida, llegando en algunos casos a resultados incomprensibles para la ciencia.

Son tantas las evidencias de la existencia de este agente principal que actúa como intermediario de la voluntad del alma y el cuerpo físico que necesitaríamos mucho más espacio. Continuaremos con el tema en otros capítulos de esta serie, explicando al detalle algunas de las múltiples funciones que este campo o modelo organizador biológico es capaz de producir y que, todavía hoy, ante la ciencia de vanguardia, aparecen como fenómenos inexplicables al no haber profundizado en el estudio de este importante aspecto de nuestra naturaleza inmortal.

Evidencias científicas del periespíritu por: Antonio Lledó Flor

2026, Amor, Paz y Caridad

“El periespíritu moldea el futuro cuerpo utilizando los recursos genéticos de los padres adaptándolo a las vibraciones derivadas de sus actos morales y comportamientos mentales.»

Divaldo P. Franco, libro: “Actualidad del Pensamiento Espírita”

LAS COMUNICACIONES DE AMALIA

¡UNA MANO!



Entre mis muchos amigos espiritistas, figura en primera línea un anciano que, en su larga permanencia en este mundo (pues hace más de 80 años que está en la Tierra), ha leído con aprovechamiento en las mejores bibliotecas, en los archivos de más nombradía y en el corazón de los muchos hombres que ha encontrado en su camino. De vez en cuando viene a verme, y en el tiempo que está a mi lado aprendo más con su conversación que leyendo un libro del más notable filósofo.

Hace algunos días que vino a verme, después de haber estado ausente de España más de dos años: Al estrechar su mano tuve una verdadera satisfacción, y más aún cuando Agustín me dijo:

—Tengo mucho que contarte.

—¡Cuánto me alegro! ¿Y sobre qué?

—Sobre nuestro tema predilecto, sobre el ayer y el presente, convenciéndome cada día más de que los que nos creemos más sabios, somos los más ignorantes.

—Tienes razón; pero deja los preámbulos, que el tiempo es oro y hay que aprovecharlo.

—Indudablemente; así es, que daré comienzo por decirte que, en Nueva Orleans, conocí a una familia española compuesta del matrimonio y siete hijos, personas muy distinguidas y muy versadas en espiritismo, en particular la señora, mujer de mediana edad, que debe haber sido muy hermosa, porque aún conserva vestigios de su excepcional hermosura: es alta, esbelta, elegantísima, muy instruida; habla varios idiomas, está al corriente del movimiento político de los países más adelantados y discute sobre la marcha social con verdadero conocimiento de causa.

En poco tiempo intimé mucho con Inés, y hablamos largamente sobre espiritismo; ella es médium vidente, y cuando menos lo piensa ve paisajes hermosísimos y soles esplendentes. Desde que la conocí, me llamó la atención el ver que la mano derecha la tenía siempre enguantada con su guante de seda gris perla o violeta pálido, mejor dicho, color de lila. No cometí la imprudencia de preguntarle por qué llevaba la mano cubierta; pero ella, adivinando mi deseo y conociendo que me llamaba la atención su guante siempre puesto, me dijo un día:

«Entre mis muchas penalidades figura el tener mi diestra enferma hace muchos años; quizá más de veinte».

—¿Y qué tenéis en ella?

—Una especie de erupción cutánea que se manifiesta por pequeños granitos, que, si les da el aire, se llenan de pus inmediatamente y me producen dolores irresistibles; y si preservó la mano del aire, los granitos permanecen medio secos, sintiendo a veces un escozor y una picazón tan violenta, que necesito toda mi fuerza de voluntad para no destrozarme la mano frotándola con algo áspero y punzante.

—¿Y qué dicen los médicos?

—Que no saben lo que es, y lo raro es que el mal está localizado en la mano. Yo he preguntado a los espíritus la causa de este efecto, y ningún médium ha contestado a mi pregunta. A ver si usted, que es tan versado y tan entendido en espiritismo, puede averiguar algo.

Yo la prometí hacer todo lo posible por complacerla, y en un pequeño grupo de espiritistas formales, dedicados a profundos estudios y donde me consideraban mucho, expuse mi deseo, y un buen médium escribiéndome recibió la comunicación que voy a leer:

Lo que voy a decirte es para que te sirva de estudio, no para que satisfagas la natural curiosidad de esa mujer que tanto tiene que pagar. Es demasiado impresionable, es verdaderamente supersticiosa; cree en todos los fatalismos, hasta los más vulgares, y sería envenenar su existencia haciéndole saber lo que debe ignorar, ya que hoy está dispuesta y

decidida a borrar con sus virtudes sus desenfrenos de ayer, mejor dicho, sus crímenes.

Es un espíritu de profundos conocimientos científicos; para él han estado abiertos todos los templos del saber, es un verdadero sabio. Su adelanto intelectual es maravilloso, pero en cuanto a moralidad, ahora es cuando escribe las primeras letras de su alfabeto. Siempre ha figurado en primera línea entre los grandes hombres, siendo en una existencia una lumbrera de la Iglesia Romana, por su sabiduría y temible por su severidad para con sus subalternos, a los que trataba con la mayor crueldad.

Un día se le presentó un pobre cura y le pidió permiso para dejar su iglesia por algunos días, porque su padre moribundo le pedía su bendición; el prelado se quedó indeciso, sin saber qué contestarle, y al fin le dijo con sequedad: - Id y volved pronto-. El cura se fue, recibió el último suspiro de su padre, se detuvo algunos días arreglando asuntos de familia y cuando volvió, se presentó inmediatamente al prelado, que le dijo violentamente:

—Os he necesitado, os he llamado, y entonces, me he enterado de que estabais ausente.

—¡Señor -dijo el cura temblando-, Su Eminencia me dio el permiso correspondiente para ir a recibir el último suspiro de mi padre!

—¡Mentís como un bellaco; enseñadme el permiso escrito!

—Su Eminencia no me lo dio, pero su palabra valía para mí tanto como su firma y me fui a cumplir como buen cristiano.

El prelado se quedó mirándole y dijo entre sí: ¿Si dirá este hombre la verdad? En la duda, que sufra el castigo para no perder yo mi autoridad, para no declararme vencido ante un pigmeo. Y el pobre cura fue encerrado en un calabozo, y allí le martirizaron horriblemente para que confesara su imaginario delito: El infeliz, vencido por el dolor, declaró todo cuanto le ordenaron sus verdugos; se acusó de haber abandonado su iglesia sin el permiso correspondiente y entonces, Su Eminencia le concedió la libertad para que se fuera a morir en su pueblo natal.

El pobre cura vivió muchos años sin poder hacer uso de su mano derecha, completamente destrozada en el potro del tormento. El prelado de ayer es la dama de hoy, que tiene su mano derecha cubierta de una lepra incurable y desconocida para los terrenales.

Muchas sentencias de muerte firmó en su anterior existencia, pero lo que hoy paga es el martirio que hizo sufrir a un inocente por no declararse vencido.

Muchas veces los hombres toman determinaciones violentas porque las circunstancias los obligan, porque hay que mantener el respeto a las leyes del Estado; pero el castigo inmerecido que sufrió el pobre cura fue tan cruel, martirizar a un inocente por sostener una mentira un grande de la Tierra, que es muy justo que esa mano que escribió la orden de encarcelación y de tormento para un mártir de su amor filial, es muy justo, repito, que sufra una millonésima parte de los dolores que hizo padecer a un inocente.

Pero a esa pobre mujer no le digáis el porqué de su sufrimiento; su desesperación sería horrible. Tiempo tendrá en el espacio de leer su historia pasada; si cada uno de vosotros supiera lo que ha sido, la Tierra quedaría deshabitada, porque todos sus habitantes morirían de vergüenza y de dolor.

—Hasta aquí la comunicación del espíritu, y ¿querrás creer que desde entonces me inspiró Inés casi repulsión? Salí de Nueva Orleans y le prometí escribirla, pero no la he escrito.

—¡Mal hecho, Agustín, mal hecho; los enfermos son los que necesitan las medicinas y las atenciones del médico! Si ya Inés quiere ser buena, hay que ayudarle a subir la cuesta de su calvario.

Escríbele sin demora y ponla en relación conmigo.

—Así lo haré, amiga mía, y entre los dos, a ver lo que conseguimos, porque ella dice: Yo conozco que debo haber sido un espíritu muy malo y, por lo mismo, quiero hacer doble jornada en esta existencia para adelantar en mi regeneración.

—Pues teniendo tan buenos propósitos, ¿qué importa la noche del pasado, cuando nos espera el día de la eterna luz? ¡El día de la verdad! ¡El día de la redención!

La mano por: Amalia Domingo Soler

Nota: ¡Una mano!. Reproducción del artículo publicado en el número 21 de "LA LUZ DEL PORVENIR", publicado en Villena, 1 de noviembre de 1907.

PÁGINA POÉTICA



Vi a Dios

*Yo vi derramarse a Dios
en el agua transparente
del cantarín arroyuelo,
que se derrite entre peñas
la nieve blanca de Sol.*

*Me hace gozar la emoción
de ver el árbol solemne,
que se destaca imponente
haciéndole sombra al Sol.*

*Como reflejo de amor
del creador de las formas,
entre la luz y la sombra
recrea su luz el Sol.*

*Entre las rocas nació
el verde musgo primero,
entre las rocas creció,
la vida, mirando al cielo,
con su energía bajó
calentándola en el suelo.*

*Vi destellos relucientes
de energía controlada,
y por la lluvia mojada,
la tierra, cual madre fértil,
como lágrimas lloradas
por las nubes pasajeras.*





*Tuve la visión primera
de la presencia de Dios,
cuando contemplando el Sol,
vi brotar la maravilla,
y abrirse con su calor,
la flor,
de cualquier planta temprana.*

*Que me ofreció con su olor
el placer de lo creado.*

*No creo que sea olvidado,
cuando se ve la hermosura
de todo cuanto contemplo
en colorido risueño.*

*No quiero romper el sueño
de contemplar asombrado,
queriendo ver al Creador
a través de lo creado.*

*Hoy te vi salir de Sol
y me gustó ver tu cara,
en el agua transparente
te vi discurrir sereno.*

Me gustó verte.

*Miré los campos floridos
con sus miles florecillas,
noté tu energía de vida,
como en invierno dormida
y vital en primavera.*

Me gustó notarte.

*Con aleteo feliz,
en pajarillo te vi
volando de rama en rama,
y me encontré sonriendo,
cuando me vino ofreciendo
sus trinos desde el ramaje.*

*Así me encontré, de pronto,
buscándote en mi interior.
¡Cuánto me costó encontrarte!*

*Busqué en mi egoísmo humano,
y no te encontré.
En mi deseo de poseer,
y allí no estabas.
En mis rencores sentidos,
en mi amor propio ofendido,
y no te notaba.*

Te volví a buscar fuera.

*Te vi en forma de pino,
dejando que el aire
moviera tus ramas
...sin inmutarte.*

Y quise aprender.

*De rosal te pude ver,
y a pesar de cortado
una y otra vez...
con rosas devuelves,
el daño de tus ramas mutiladas.*

*Así eres tu...
así, te quiero encontrar dentro de mi.
Porque se que estás.
Porque se...
que yo también formo parte de ti.*

*Porque el todo eres...
Ese que todos llamamos...Dios.*

Vi a Dios por:

Avelino Sánchez Gilabert

2026 © Amor, Paz y Caridad

DESVELANDO EL ENIGMA

DEOTROPISMO



¿EL ELÁN VITAL DE BERGSON?

“La teoría de que la vida ha sido creada por una inteligencia es tan evidente que uno se pregunta por qué no es comúnmente aceptada. Las razones son más psicológicas que científicas.”

Fred Hoyle, astrónomo, nominado para el Nobel de Física

La permanente discusión sobre el carácter y presencia de Dios en su obra que distingue los conceptos del deísmo y el teísmo, tiene también sus derivaciones en los procesos creadores y evolutivos de la vida a niveles de la ciencia.

La metafísica, como rama de la filosofía, está de vuelta al panorama del debate al modificarse el paradigma de la Cosmología con el descubrimiento del Big Bang y la aparición de un universo dinámico y en permanente expansión. Un cosmos no estático, que ha tenido un principio y no es eterno como se le suponía.

El origen de un universo con un tiempo definido que la ciencia sitúa en 13.800 millones de años, abre la puerta a indagar acerca de los conceptos de

su etiología, y aquí solo hay dos respuestas: o bien todo es fruto del azar procedente de la nada, pues antes de ese instante primero nada existía (ni tiempo, ni energía, ni espacio, ni leyes de ningún tipo), o bien todo es fruto de una creación por parte de un agente externo y desconocido al que llamamos Dios.

El debate de los teístas o deístas tiene su origen en saber si este creador, diseñador o arquitecto del universo simplemente se ha limitado a originarlo y crearlo mediante unas leyes y sin intervenir posteriormente en su devenir, como afirman los deístas, o bien como explican los teístas, este organizador y creador no solo crea desde la nada sino que tutela e interviene en la evolución y el desarrollo de su obra.

Y junto a este debate irresoluble en el que muchos renuncian a tomar partido, una consecuencia del mismo deviene de sí la constante transformación de la materia y de los seres vivos tiene que ver con un impulso generado por este mismo creador que permite una constante evolución de las formas y los seres hacia estados de mayor perfección.

“El impulso vital consiste esencialmente en una necesidad de creación”.

Henri Bergson, filósofo

Este impulso vital fue la base del filósofo Henri Bergson, el cual denominó a esta fuerza como **Elán Vital**, y sentó bases para otros investigadores y filósofos que compitieron con la teoría evolutiva de Darwin y Wallace y al mismo tiempo formó parte del movimiento llamado **Vitalismo** como explicación general de la fuerza que, interpenetrando todo el cosmos, impulsa a toda la creación a una transformación y progreso constante.

Por supuesto, el ser humano no podía estar exento de la influencia de esta fuerza porque también forma parte de la creación. Y circunscribiendo al hombre, bajo la influencia de este impulso universal de Bergson, las informaciones espirituales que se vienen recibiendo desde distintos lugares y por eminentes y elevados ejemplos de maestros espirituales, encontramos un concepto que viene a significar lo mismo: **“Deotropismo”**, que podríamos definir como la fuerza del pensamiento creador de Dios en su obra para que esta se dirija de manera impasible hacia la perfección y la armonía, tomando como principal destinatario al hombre como culmen de su creación.

“Dios no es un concepto intelectual inmóvil ni un diseñador estático, sino que se define esencialmente como amor, acción y fuerza creadora en continuo movimiento”.

Henri Bergson

Bergson identificaba este impulso vital con una fuerza que impulsa la evolución, el desarrollo y la complejidad de los seres vivos que se transmite de generación en generación forzando a estos últimos a desarrollarse cada vez más en formas más complejas. Es no solo el impulso que ha originado la evolución de los seres vivos, sino que ha forzado su desarrollo y evolución.

Esta energía no se rige por leyes mecánicas, por lo que descarta el determinismo. Y en lo que se refiere al ser humano, este se encuentra en un proceso continuo de mejora, crecimiento y cambio. Este impulso, fuerza o energía se identifica con una forma de conciencia que otorga al ser humano la creatividad y genera el esfuerzo que lleva a las personas para autorrealizarse. Es la fuerza que nos hace buscar la felicidad a la que todos aspiramos.

Si analizamos las características y singularidades de esta idea, no solo tenemos una explicación biológica o antropológica sobre el origen, desarrollo y vitalidad de los seres vivos, sino que podemos inferir que esta energía o fuerza permanente en toda la creación es ese impulso de la divinidad, ese **Deotropismo**, que trasciende el mundo físico para afectar el campo de la conciencia y la mente inmaterial del hombre.

Y comprendiendo que estas dos capacidades humanas (Mente y Conciencia) son inmatrimales, el impulso y fuerza que las organiza tiene que ver con el plan divino de Dios para con el hombre como ser inmortal e inmaterial, es decir, como ser espiritual. Siendo, como somos, espíritus inmortales en una trayectoria de evolución, transformación y progreso espiritual, el deotropismo es **la guía «invisible» de nuestra alma** trazando el camino hacia estadios de conciencia superiores y alcanzando con ello estados de dicha y plenitud impensables para nosotros en estos momentos.

Así pues, entre las huellas de Dios en el hombre, este impulso o energía que todo lo transforma se encuentra en la intimidad de nuestra alma desde su creación como “chispa divina”, y es precisamente la clave oculta que muchas veces se desconoce.

De ahí que el libre albedrío del que disponemos sufre un menoscabo evidente cuando, lejos de seguir este impulso hacia la perfección y la transformación, nos negamos a avanzar oponiendo nuestras fuerzas y voluntad en el sentido contrario, negándonos a asumir las leyes divinas, obstaculizando cualquier avance, esfuerzo o trabajo en el bien para refocilarnos en el mal, la rebeldía o los vicios degradantes. El libre albedrío se resiente y aparece el sufrimiento para corregir la tendencia contraria a este impulso, a esta energía, a la propia ley de progreso y evolución.

“La esencia de lo divino es el amor. El universo entero es la manifestación visible de la necesidad de Dios de amar y ser amado, justificando así la creación de seres libres.»

Henri Bergson

Este deotropismo que nos lleva a Dios es la clave de la evolución, y cuando se alcanza la comprensión de las leyes de justicia y amor que rigen en el cosmos nos damos cuenta de que no podemos luchar contra ellas sin sufrir las consecuencias. Este deotropismo es también el fatalismo de la felicidad a la que estamos destinados todos sin excepción.

De aquí que entender a Dios, también en este aspecto, supone comprender la magnitud de su Amor, que desde el principio, conociendo la incapacidad y los errores a cometer por los espíritus ignorantes en los primordios de su evolución, colocó esta fuerza impulsora para ayudarnos a salir de ellos.

El debate sobre si Dios interviene o no en su obra después de su creación es estéril, porque como vemos, en este caso, su voluntad se expresa a través de las fuerzas y las leyes que el mismo ha creado para beneficio del ser humano.

Sepamos así entender que, de una u otra forma, sin asumir un Dios personal o haciendo de Él el guía permanente de nuestra vida, todo está perfectamente articulado para que, ejerciendo el equilibrio que el libre albedrío nos permite en cada etapa evolutiva del alma, podamos ir superando los escalones de esta epopeya inmortal de la que nadie puede escapar.

Deotropismo por: Antonio Lledó Flor

2026, Amor Paz y Caridad

«Por todas partes donde la vida se despliega, hay una fuerza que avanza, que crea y que inventa. La corriente de vida que atraviesa la materia es la causa de toda organización. La materia tiende a la división y a la necesidad; el impulso vital tiende a la unidad y a la libertad».

Henri Bergson

REFLEXIONES

LA CARGA ANCESTRAL



¿Qué significa esto? ¿Entendemos lo que es la «carga» y, por añadidura, «ancestral»? Si analizamos detenidamente las vicisitudes que nos acontecen en nuestra existencia, nos daremos cuenta de que la «carga» es como una mochila llena de problemas emocionales, económicos y familiares que el devenir de la vida va acumulando en su interior, haciéndola más pesada a medida que va «cargándose», poniendo a prueba nuestra resistencia. Y... he aquí otra pregunta que podríamos hacernos: ¿Realmente entendemos que la carga de nuestra mochila son pruebas para medir nuestra capacidad y entereza para aceptarlas como un medio de limpieza o purificación del espíritu?

Para aquellos de nosotros que hemos tenido la fortuna de conocer este principio, no será difícil comprender el porqué de ancestral; sabemos que la mochila no solamente está cargada con lo cotidiano, sino que viene ya con el peso de problemas no resueltos en, Dios sabe, cuántas existencias pasadas. Esta reflexión es la causa de una cuestión que se origina bastante a menudo entre nosotros los espíritas, y que ya deberíamos haber superado. Aún estamos empeñados en liberar de la carga la mochila de los demás, y no es esa nuestra

misión; nuestra misión es descargar la nuestra en primer lugar (que no es poco) y luego estar atentos a las necesidades de aquellos que se sientan necesitados y soliciten nuestra ayuda. Sin embargo, estamos obligados a informarles de todo cuanto nosotros conocemos, de todo cuanto venimos exponiendo más arriba, es decir: trabaja por ti mismo y pide ayuda si te ves agobiado.

La auténtica caridad tiene sus reglas dictadas por el Creador. Recordemos aquí un proverbio de Pitágoras:

«Ayuda a tus semejantes a levantar su carga, pero no te consideres obligado a llevársela.»

La carga ancestral por: María Luisa Escrich García

Guardamar, diciembre de 2024

2026 © Amor, Paz y Caridad

Estimados Lectores de
Amor, Paz y Caridad
Les invitamos a un viaje de descubrimiento



Descubran y Lean la Edición 2026 de:
Ciencia y Espiritu
Donde el conocimiento encuentra el alma

Escaneen para Descargar
su Copia Gratuita



Por Antonio Lledó Flor

REFORMADORES

MICHAEL FARADAY



La historia de Michael Faraday demuestra que el talento no siempre nace en las universidades más prestigiosas ni depende de las oportunidades que una persona recibe al comenzar su vida. A veces surge en los lugares más inesperados, alimentado únicamente por la curiosidad, la perseverancia y una voluntad inquebrantable de aprender. Entre libros usados, largas jornadas de trabajo y una fascinación insaciable por comprender cómo funcionaba el mundo, Faraday construyó el camino que lo convertiría en uno de los científicos más influyentes de todos los tiempos. Su vida es la prueba de que el conocimiento puede abrirse paso incluso cuando las circunstancias parecen cerrarle todas las puertas.

En una época en la que la educación formal estaba reservada principalmente a quienes disponían de recursos económicos, Michael Faraday nació en el seno de una familia humilde que apenas podía cubrir sus necesidades básicas. Su paso por la escuela fue breve y limitado. Algunas biografías señalan que durante su infancia tuvo dificultades en el habla y que ello le ocasionó burlas por parte de otros niños. Más allá de esos detalles, lo que sabemos con certeza es que la situación económica familiar le obligó a abandonar muy pronto los estudios para incorporarse al mundo laboral. Para la mayoría de los jóvenes de su entorno aquello

habría supuesto el final de cualquier aspiración intelectual. Sin embargo, para Faraday representó exactamente lo contrario: el comienzo de una aventura de aprendizaje que transformaría la historia de la ciencia.

Con apenas catorce años empezó a trabajar como aprendiz de encuadernador en Londres. A simple vista parecía un oficio modesto, destinado a ofrecerle únicamente un medio de subsistencia. No obstante, el destino había puesto a su alcance algo mucho más valioso: un acceso casi ilimitado a los libros. Mientras realizaba su trabajo diario, observaba con atención las obras que pasaban por sus manos y aprovechaba cada momento libre para leerlas. Aquellos volúmenes le abrieron las puertas a disciplinas tan diversas como la física, la química, la filosofía natural o la mecánica. Cada libro era una invitación a descubrir nuevas ideas y a formular nuevas preguntas.

Lo extraordinario es que Faraday no contaba con profesores universitarios, laboratorios sofisticados ni programas académicos estructurados. Su formación dependía exclusivamente de su propia iniciativa. Aprendió a estudiar por sí mismo, a investigar aquello que despertaba su interés y a desarrollar hábitos intelectuales sólidos. Poco a poco fue construyendo una educación autodidacta basada en la observación, la lectura y la reflexión constante. Aquella capacidad para aprender de manera independiente se convertiría en una de las características más importantes de toda su trayectoria científica.

Los años dedicados a la encuadernación también le enseñaron lecciones que resultarían fundamentales en su futura carrera. El trabajo exigía paciencia, precisión y atención minuciosa a los detalles. Una cubierta mal alineada o una página colocada incorrectamente bastaban para arruinar una obra. Esa disciplina cotidiana moldeó su manera de pensar y de actuar. Aprendió a trabajar con cuidado, a repetir procedimientos una y otra vez hasta dominarlos y a valorar la importancia de los pequeños detalles. Sin saberlo, estaba desarrollando exactamente las mismas cualidades que más adelante aplicaría en el laboratorio.

A diferencia de otros científicos de su época, que destacaban principalmente por su dominio de las matemáticas, Faraday desarrolló una extraordinaria habilidad manual y experimental. Tenía una capacidad especial para construir instrumentos, modificarlos y utilizarlos de formas innovadoras. Sus manos se entrenaron durante años para trabajar con

precisión, y esa misma precisión terminó reflejándose en su pensamiento científico. La disciplina artesanal de su oficio acabó transformándose en una disciplina intelectual que le permitió abordar los fenómenos naturales con rigor y creatividad.

El punto de inflexión llegó en 1812. Ese año tuvo la oportunidad de asistir a varias conferencias impartidas por Humphry Davy, uno de los químicos más prestigiosos de Gran Bretaña. Para la mayoría de los asistentes aquellas conferencias eran simplemente una experiencia interesante. Para Faraday representaban una oportunidad irrepetible. Escuchó cada explicación con atención y tomó notas extremadamente detalladas. Después de las conferencias revisó todo el material, lo amplió con comentarios propios y lo transformó en un manuscrito cuidadosamente encuadernado de más de trescientas páginas.

Cuando terminó aquel trabajo tomó una decisión audaz. Envío el manuscrito a Davy. No era únicamente una colección de apuntes. Era una demostración tangible de esfuerzo, disciplina, interés genuino por la ciencia y respeto por el conocimiento. Davy quedó impresionado por la calidad del trabajo y por el entusiasmo del joven encuadernador. Poco tiempo después le ofreció un puesto como ayudante de laboratorio en la Royal Institution. Aquel gesto cambiaría no solo el destino de Faraday, sino también el de la ciencia moderna.

Una vez incorporado al mundo de la investigación, Faraday desarrolló un método de trabajo extraordinariamente riguroso. Curiosamente, no confiaba demasiado en su memoria. Consideraba que incluso las mejores ideas podían deformarse o desaparecer con el paso del tiempo si no quedaban registradas adecuadamente. Por esa razón comenzó a mantener diarios de investigación en los que anotaba observaciones, hipótesis, experimentos, resultados y reflexiones. Todo quedaba documentado de forma sistemática. Nada se dejaba al azar ni dependía exclusivamente del recuerdo.

Este sistema le permitió construir una forma de pensar basada en la evidencia y la verificación constante. Para Faraday, una idea solo tenía valor si podía contrastarse mediante la observación y el experimento. Rechazaba las especulaciones vacías y consideraba esencial expresar las conclusiones con claridad y precisión. Sus hábitos de trabajo incluían registrar cada descubrimiento, organizar cuidadosamente la información

disponible, contrastar todas las hipótesis con pruebas sólidas y mantener un diálogo intelectual abierto con otros investigadores. Son principios aparentemente sencillos, pero aplicados con una constancia excepcional.

Lo que distinguía especialmente a Faraday era su capacidad para visualizar fenómenos invisibles. Mientras muchos científicos se apoyaban principalmente en ecuaciones matemáticas, él poseía una intuición extraordinaria para imaginar procesos que nadie podía observar directamente. Cuando estudiaba la electricidad y el magnetismo no veía únicamente objetos o aparatos experimentales. Veía fuerzas actuando a través del espacio, estableciendo conexiones invisibles entre distintos fenómenos. Esa forma de pensar le permitió desarrollar el concepto de campo, una de las ideas más revolucionarias de toda la historia de la física.

Hoy resulta normal hablar de campos eléctricos y magnéticos porque forman parte de nuestra comprensión cotidiana de la ciencia. Sin embargo, en tiempos de Faraday aquella idea representaba una ruptura radical con las explicaciones tradicionales. Gracias a su intuición fue capaz de sentar las bases conceptuales que más tarde permitirían a James Clerk Maxwell formular la teoría electromagnética moderna. Muchos historiadores de la ciencia consideran que esta contribución transformó para siempre nuestra forma de entender la naturaleza.

Los resultados de su trabajo fueron extraordinarios. Faraday construyó uno de los primeros dispositivos capaces de convertir electricidad en movimiento continuo, estableciendo así el principio fundamental del motor eléctrico. Descubrió también la inducción electromagnética, demostrando que un campo magnético podía generar corriente eléctrica. Este hallazgo se convirtió en el fundamento de los generadores que siguen produciendo gran parte de la electricidad utilizada en todo el planeta. Asimismo, desarrolló las primeras dinamos funcionales, sentando las bases de la producción industrial de energía eléctrica.

Entre sus aportaciones más conocidas figura también la llamada jaula de Faraday, una estructura conductora capaz de bloquear campos eléctricos externos y que continúa teniendo aplicaciones esenciales en la protección de equipos electrónicos y sistemas de comunicación. Además, sus investigaciones sobre la relación entre la luz y el magnetismo

revelaron conexiones profundas entre distintas fuerzas de la naturaleza, anticipando una visión más unificada del universo físico. Muchos de los avances tecnológicos que definen la vida moderna encuentran sus raíces en estos descubrimientos.

Sin embargo, la grandeza de Faraday no se limitó al ámbito científico. A medida que su fama crecía, también aumentaban las oportunidades de obtener prestigio, reconocimiento y poder. Sorprendentemente, rechazó muchos de esos honores. Declinaría títulos y responsabilidades que otros habrían considerado la culminación de una carrera exitosa. Lo movía una profunda convicción de que el conocimiento debía perseguirse por amor a la verdad y no por ambición personal.

Esa integridad quedó especialmente patente durante la Guerra de Crimea. En un momento en que las potencias europeas exploraban nuevas aplicaciones militares para los avances científicos, el gobierno británico recurrió a diversos expertos para solicitar su asesoramiento. Faraday se encontraba entre las personas más capacitadas para participar en proyectos relacionados con sustancias químicas potencialmente destructivas. Sin embargo, decidió negarse. Su rechazo no obedecía a motivos políticos, sino a principios morales profundamente arraigados. Creía que la ciencia debía servir al progreso humano y al bienestar de la sociedad, no a la destrucción.

Su decisión exigió valentía. En una época marcada por el patriotismo y los conflictos bélicos, rechazar una colaboración de este tipo no era un gesto menor. Faraday entendía que los descubrimientos científicos son herramientas poderosas y que la responsabilidad moral no termina en el momento de realizarlos. También es necesario reflexionar sobre el uso que se hará de ellos. Esa postura conserva una enorme vigencia en nuestros días, cuando la humanidad debate sobre los límites éticos de tecnologías como la inteligencia artificial, la ingeniería genética o las nuevas aplicaciones militares de la ciencia.

Además de investigador, Faraday fue un apasionado divulgador. Estaba convencido de que el conocimiento debía ser accesible para todos, independientemente de su origen social o nivel educativo. Con ese espíritu impulsó las célebres Conferencias de Navidad de la Royal Institution, destinadas a acercar la ciencia a los jóvenes y a las familias trabajadoras. Su objetivo era despertar la curiosidad, fomentar el aprendizaje y de-

mostrar que el conocimiento no era patrimonio exclusivo de las élites, sino un recurso compartido por toda la humanidad.

La vida de Michael Faraday sigue siendo una fuente de inspiración porque reúne cualidades que rara vez aparecen juntas en una misma persona. Fue autodidacta y brillante, pero también humilde. Fue innovador y revolucionario, pero al mismo tiempo prudente y responsable. Transformó nuestra comprensión de la naturaleza y sentó las bases tecnológicas del mundo moderno, pero nunca perdió de vista la dimensión humana y ética del conocimiento. Sus descubrimientos ayudaron a iluminar ciudades, impulsar industrias y conectar sociedades enteras. Su ejemplo moral, en cambio, continúa iluminando algo todavía más importante: el camino que la ciencia debe seguir cuando se enfrenta a las grandes decisiones de su tiempo.

Michael Faraday por: Redacción



DISTRIBUCIÓN GRATUITA

“GRUPO VILLENA”

Avda. de los Toreros, 1 local 2
03400 Villena | Alicante - España
www.amorpazycaridad.es | grupovillena@gmail.com